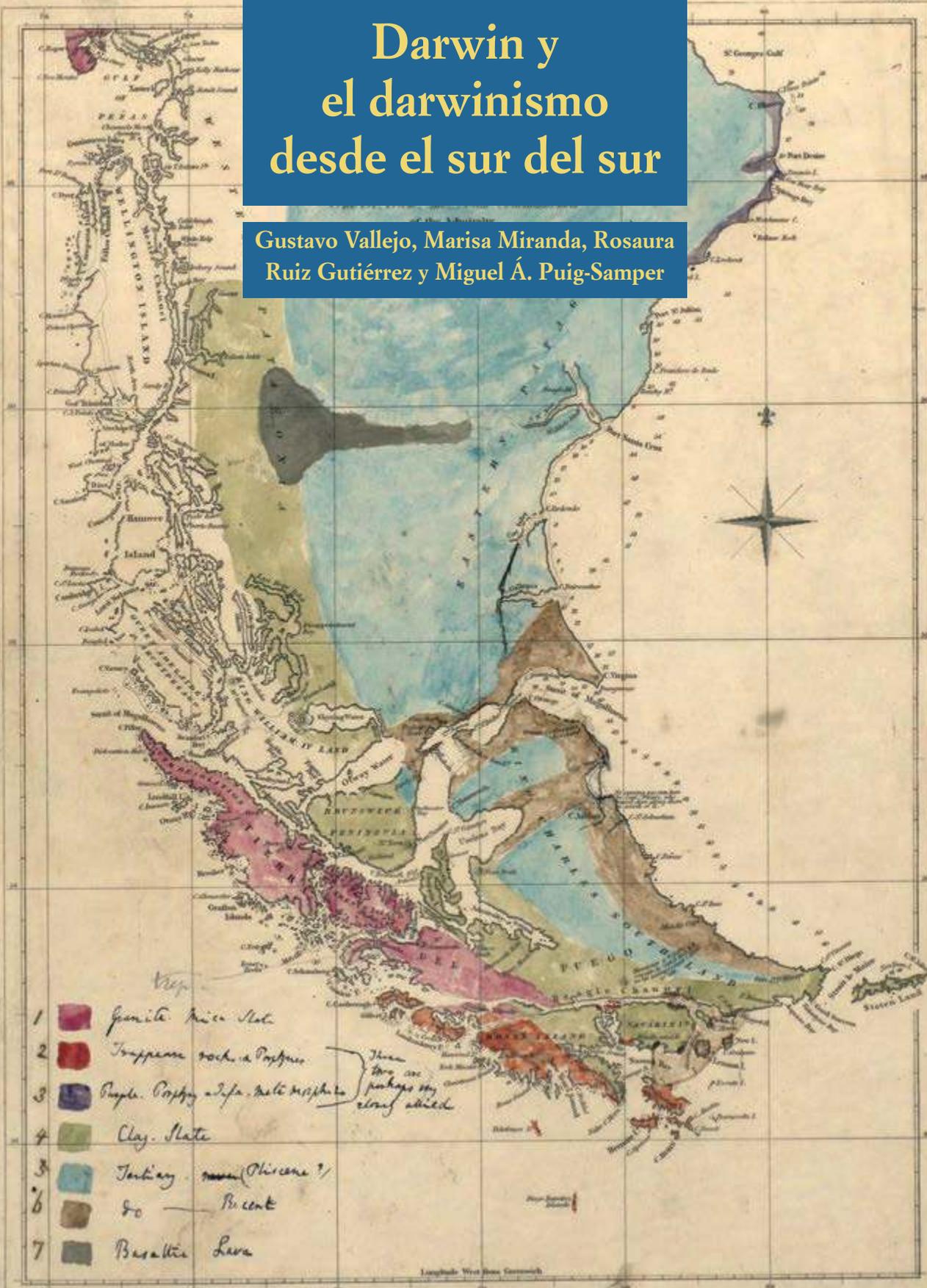


# Darwin y el darwinismo desde el sur del sur

Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz Gutiérrez y Miguel Á. Puig-Samper



# DARWIN Y EL DARWINISMO

## Desde el sur del sur

Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz Gutiérrez y  
Miguel Ángel Puig Samper (eds.)

EDICIONES DOCE CALLES

Este libro se enmarca dentro de los proyectos (Miguel Ángel Puig Samper pasará el que dirige), y «De la cultura letrada a la cultura política: intelectuales, científicos y voluntad de poder en tiempos de crisis» (PIP-CONICET 112-201501-00463CO), financiado por el CONICET con sede en la UNQ (Argentina)

Este libro se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2016-75331-P (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad/ FEDER), dirigido por Miguel Ángel Puig-Samper y Francisco Pelayo.



Imagen de cubierta: Charles Darwin, Geologic map of Patagonia (circa 1840, unpublished).  
Reproduced by kind permission of the Syndics of Cambridge University Library (Classmark MS DAR 44.3).

Imagen de contracubierta: H.M.S. Beagle (1832).  
[darwin-online.org.uk](http://darwin-online.org.uk)

© De cada texto: su autor.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de Correos, 270  
28300 Aranjuez (Madrid)  
[www.docecalles.com](http://www.docecalles.com)

Edición al cuidado de Ediciones Doce Calles

ISBN:978-84-9744-233-6  
Depósito legal: M-14164-2018

Impreso en España

## SUMARIO

PRESENTACIÓN. Un mapa para visitar a Darwin y el darwinismo.....	9
HISTORIOGRAFÍA Y FILOSOFÍA DEL DARWINISMO	
La recepción del evolucionismo en el mundo hispánico, una revisión comparada.... <i>Miguel Ángel Puig-Samper</i>	15
Del «núcleo duro del darwinismo» a la espiral didáctica de biología evolutiva..... <i>Eréndira Álvarez Pérez, Víctor Rogelio Hernández Marroquín, Rosaura Ruiz Gutiérrez</i>	33
¿Cuál darwinismo para cuáles filósofos?..... <i>Antonello La Vergata</i>	45
NATURALISTAS PREDARWINIANOS	
El antecesor de los vertebrados. Un debate embriológico iniciado por É. G. Saint-Hilaire..... <i>Andrés Galera</i>	63
El huevo o el fango. Juan Ignacio Molina ¿«Precursor» del evolucionismo moderno?..... <i>Francisco Orrego González</i>	75
Planteamiento predarwinista de Leopold von Buch..... <i>Marcos Sarmiento Pérez</i>	99
DARWINISTAS, INSTITUCIONES Y REDES	
Semillas andinas, invernaderos escoceses y herbarios londinenses en la red de Charles Darwin..... <i>Ana Sevilla y Elisa Sevilla</i>	113
Darwin in the shadows. Traces of evolutionary theory in the work of the Barcelonese naturalist Francesc Darder..... <i>Oliver Hochadel</i>	133
Theodosius Dobzhansky na Amazônia: Clima Tropical e Evolução..... <i>Heloisa Maria Bertol Domingues y Magali Romero Sá</i>	151
El darwinismo de Ameghino..... <i>Gustavo Caponi</i>	161
Intercambio científico y coleccionismo. El Museo de La Plata y El Museo Canario. <i>Carmen Ortiz García</i>	175
Discutibles periferias: Víctor Grau-Bassas (1847-1918) y la infraestructura transnacional. Darwinismo entre Las Palmas y La Plata..... <i>María José Betancor Gómez</i>	195
Las colecciones paleontológicas del Museo de Historia Natural de La Plata y los evolucionistas Eduardo Boscá (1843-1924) y Ángel Cabrera (1879-1960)..... <i>Francisco Pelayo</i>	211

## RECEPCIÓN CULTURAL DEL DARWINISMO

Darwinian Manhood: The Dilemmas of Darwinian Masculinity in 19 <sup>th</sup> Century Argentina, 1850-1900.....	229
<i>Adriana Novoa</i>	
Darwin y la Divina Comedia. Evolución e imaginación literaria en Buenos Aires (1882-1908).....	245
<i>Gustavo Vallejo</i>	
Consideraciones sobre la recepción del evolucionismo en la Argentina. El disparatado caso de la regeneración social en Quijotanía.....	267
<i>Héctor A. Palma</i>	
Aspectos y contextos de la recepción diferencial de Darwin y el darwinismo en la Argentina finisecular.....	283
<i>Marisa A. Miranda</i>	
Ciencia y evolución en dos novelas de Francisco Calcagno: Historia de un muerto y S. Y. Armando García González.....	301
<i>Armando García González</i>	

## CIENCIAS DE LA NATURALEZA E IDEOLOGÍAS

Una polémica en torno al darwinismo en Chile. El caso de Alfonso Nogués de la Roque y la Revista Católica (1892-1893).....	319
<i>María Luisa Harrison Tupper</i>	
Odón de Buen, darwinismo e imaginarios colectivos: cuestión universitaria y guerras culturales en Barcelona (1890-1896).....	331
<i>Alvaro Girón Sierra</i>	
Ricardo Flores Magón: un revolucionario evolucionista.....	349
<i>Ricardo Noguera Solano, Rosaura Ruiz Gutiérrez, Juan Manuel Rodríguez Caso</i>	
La curiosa historia de un libro. El camino propio evolutivo y el origen del hombre de Max Westenhöfer (Chile, 1951).....	365
<i>Marcelo Sánchez Delgado</i>	
El conde de Buffon y la Inquisición en Nueva España. El proceso inquisitorial al médico Esteban Morel (1744-1795).....	381
<i>Graciela Zamudio Varela</i>	

## EVOLUCIONISMO, DARWINISMO Y EDUCACIÓN

Concepções de genética e evolução e seu impacto na prática docente no ensino de biologia.....	393
<i>Nelio Bizzo, Giuseppe Pellegrini, Nicolás Cuvi, Graciela Oliveira y Adrián Soria</i>	
Conmemorar a Darwin en la prensa mexicana.....	405
<i>Eduardo Sánchez Barrientos, Carlos Pérez Malvárez, Alfredo Bueno Hernández y Ricardo Noguera Solano</i>	
Opiniones de los estudiantes sobre la evolución biológica: muestras nacionales de Italia y Brasil, y comparación con Galápagos.....	419
<i>Nelio Bizzo, Giuseppe Pellegrini, Adrián Soria</i>	
Visualizando la evolución en la cultura popular mexicana.....	431
<i>Erica Torrens y Alicia Villela</i>	

## DARWIN Y EL DARWINISMO DESDE EL SUR DEL SUR

Hace pocos años, la Biblioteca de la Universidad de Cambridge dio a conocer la pieza cartográfica que utilizamos para ilustrar la tapa de este libro. Se trata del primer mapa geológico de la Patagonia realizado por Charles Darwin hacia 1840, sobre la silueta creada entre 1826 y 1830, a partir de una exploración dirigida por el capitán Phillip Parker King a bordo del *HMS Beagle*. Los datos recabados luego por Darwin fueron volcados por él mismo en esta pintura al agua que, tras no haber quedado incluida en su *Diario de Viajes* como lo había pensado, finalmente permanecería inédita por casi un siglo y medio. El mapa exhibe la habilidad del sabio inglés para representar sus observaciones y un conocimiento del sistema de observaciones geológicas inaugurado hacía muy poco tiempo por Charles Lyell.

*Darwin y el darwinismo desde el sur del sur* nos sitúa en ese mismo territorio sobre el cual el viejo mapa inédito puede darnos algunas pistas, reales y simbólicas, en cuanto a lo mucho que aún queda por explorar y descubrir. En ese sentido, se revisita una temática intensamente debatida desde la particular impronta que ofrece posicionarse desde ese sitio que resultaría trascendental para la elaboración de la teoría darwiniana. Allí se inscriben «las pampas» –«llanura» o, mejor aún, «llanura entre montañas», en lenguas originarias– como espacio cultural en donde la soledad y el horizonte infinito se conjugan para dar lugar a diversas interpretaciones de la evolución y del ser «evolucionado», entendido, muchas veces, desde una axiología que instaló un correlato directo entre «evolución» y «progreso».

Sin embargo, ese disparador inicial que remite indefectiblemente a la presencia real y simbólica de Darwin en «las pampas», también se amplió en diversas direcciones, excediendo a la figura del científico inglés, para exhumar tensiones evidenciadas en diferentes contextos internacionales en torno a la irrupción del evolucionismo, así como sus antecedentes y propagación.

Una revisión historiográfica actualizada sobre la recepción del evolucionismo en el mundo hispánico y la discusión acerca de diferentes interpretaciones filosóficas del darwinismo abren el volumen, con los trabajos de Puig-Samper y La Vergata, respectivamente.

Le siguen las aproximaciones históricas a Saint-Hilaire, por parte de Galera; a Juan Ignacio Molina, a cargo de Orrego; y a Leopold von Buch, en la pluma de

Sarmiento Pérez, que encierran una mirada biográfica de figuras muy disímiles sobre las que, empero, cabe la común caracterización de precursoras del evolucionismo.

El enfoque biográfico luego da lugar al estudio de evolucionistas que alcanzaron significación por razones muy diversas. En un caso, Caponi presenta la excepcionalidad de Ameghino, en tanto temprano exponente de la ciencia del sur del sur reconocido en el norte; Bertol Domingues y Romero Sá se abocan a dar cuenta de la experiencia del genetista ruso Dobzhansky en el Amazonas; mientras que Sánchez Delgado se detiene en las relaciones que entabla el evolucionista nazi Max Westenhöfer con la comunidad científica chilena.

En la recepción del darwinismo en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX, una dimensión imaginaria que se explora en el plano literario permite a Novoa, presentar los dilemas de la masculinidad en Argentina. En el mismo país, Palma se detiene en reflexiones de Juan Bautista Alberdi que cruzan al Quijote con Darwin; Vallejo, a su vez, avanza sobre la reelaboración del evolucionismo realizada por Domingo F. Sarmiento para situarlo como una expresión de la *Divina Comedia*. Y, García González en Cuba explora los usos del evolucionismo que presentan dos novelas de Francisco Calcagno.

El evolucionismo también se lo analiza desde la capacidad de suscitar reinterpretaciones capaces de polarizar debates culturales y políticos. Harrison Tupper explora polémicas que tuvieron como protagonistas en el Chile de fines del siglo XIX a Alfonso Nogués de la Roque y la *Revista Católica*. Sincrónicamente, Girón Sierra nos traslada a Barcelona para presentarnos las disputas que, desde la Universidad, entabla Odón de Buen con sectores católicos. Noguera Solano, Ruiz Gutiérrez y Rodríguez Caso focalizan en Flores Magón una problemática atravesada por la invocación darwiniana como sustento de la Revolución Mexicana.

El Museo de La Plata es tematizado desde sus intercambios científicos con el Museo Canario por los trabajos de Ortíz García y de Betancor Gómez. Y, asimismo, en su condición de espacio internacionalmente gravitante, Pelayo analiza el paso de los españoles Eduardo Boscá y Ángel Cabrera.

La gestión de invernaderos, herbarios, jardines botánicos y espacios agropecuarios del siglo XIX también resultaría atravesada por las corrientes evolucionistas. Ana Sevilla y Elisa Sevilla indagan una red internacional que puso en contacto al mismo Darwin con Ecuador a través de aquellas prácticas; Miranda, refiere la recepción del darwinismo coetánea pero, a la vez, diferencial en dos ámbitos distintos, como el agropecuario y el cultural; y Hochadel, por su parte, se detiene en el trabajo del naturalista barcelonés Francesc Darder.

La enseñanza del evolucionismo entraña problemáticas particulares que son analizadas en el trabajo de Álvarez Pérez, Hernández Marroquín y Ruiz Gutiérrez; y también en el capítulo de Zampieri Silva, Franzolin y Bizzo. Por su parte, Bizzo, Pellegrini, Cuví, Oliveira y Soria analizan las opiniones de los estudiantes sobre evolución biológica valiéndose de la realización de encuestas y la interpretación comparativa de sus resultados en diferentes contextos. Torrens y Villela aportan una historización de la forma en que distintos materiales didácticos fueron utilizados para difundir el evolucionismo en México. En tanto que, Sánchez Barrientos, Bueno

Hernández, Pérez Malvárez y Noguera Solano analizan el modo en que la prensa mexicana recogió distintas conmemoraciones al sabio inglés que tuvieron lugar a lo largo del siglo xx. Finalmente, el capítulo de Graciela Zamudio tiene como base un manuscrito, localizado en el Ramo Inquisición del Archivo General de la Nación (México), en el que se le sigue un proceso inquisitorial al médico francés Esteban Morel, con la acusación de herejía por haber tenido entre sus lecturas la obra *Épocas de la Naturaleza* de Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon.

Resta decir que este volumen condensa algunos trabajos seleccionados y evaluados, debatidos en el *VII Coloquio Internacional sobre Darwinismo en Europa y América*, celebrado en La Plata (Argentina) entre el 18 y el 22 de octubre de 2016. Formando parte de las actividades que viene desarrollando la Red Latinoamericana de Estudios de Historia de la Biología y de la Evolución. Dicha red fue fundada tras la celebración del XIX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia en la ciudad de Zaragoza en 1993; y, como es sabido, produce estudios comparados sobre la influencia de Darwin y el darwinismo en el espacio europeo y americano; habiendo celebrado hasta el presente diversos encuentros periódicos en diferentes ciudades iberoamericanas: Cancún (1996), Jaraíz de la Vera (2001), Manaus (2004), México D.F. (2009), Valdivia (2013); Puerto Ayora, Islas Galápagos (2015); y, finalmente, el celebrado en La Plata (2016).

Sobre el encuentro de La Plata, debemos señalar también que el mismo fue posible gracias a un Subsidio para Reuniones Científicas otorgado por CONICET y la infraestructura para su realización provista por el CCT/CONICET-La Plata. Además, el Coloquio Internacional contó con el apoyo institucional de la Universidad Nacional de Quilmes, del Museo de Astronomía de Río de Janeiro, la UNAM, el Instituto de Historia del CSIC, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y FLACSO-Ecuador.

Para la publicación de este libro hemos contado con el PIP 112-201501-00463CO subsidiado por el CONICET en Argentina, la colaboración de la UNAM y del proyecto de investigación español HAR2016-75331-P del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad/FEDER.

Finalmente queremos expresar nuestra solidaridad con el pueblo mexicano y con nuestros amigos y colegas de este querido país que han sufrido la devastación del tremendo terremoto que recientemente asoló México.

Los editores

*LA RECEPCIÓN DEL EVOLUCIONISMO EN EL MUNDO  
HISPÁNICO, UNA REVISIÓN COMPARADA*

**Miguel Ángel Puig-Samper**  
Instituto de Historia-CSIC

La publicación en 1859 de la obra de Charles Darwin el *Origen de las Especies* supuso una revolución en el mundo científico y en la sociedad. En el campo de los conocimientos del mundo natural apareció un nuevo paradigma científico que dejaba atrás la Historia Natural clásica para llegar a la nueva Biología, con aportaciones fundamentales de Thomas H. Huxley, Alfred R. Wallace, Charles Lyell y Ernst Haeckel. Pocos años después, con la publicación del *Origen del Hombre*, comenzará la antropología darwiniana en un movimiento que también afectó al mundo hispánico.

Como ya apuntamos hace años los editores del volumen dedicado al darwinismo en España e Iberoamérica, Thomas Glick, Rosaura Ruiz y yo mismo (Glick, Ruiz y Puig-Samper, 1999 y 2001) en 1972, cuando se celebró el congreso sobre la «Recepción comparada del darwinismo» en la Universidad de Texas, tan sólo dos países del mundo ibérico –España y México– estuvieron representados (Glick, 1988). Entonces parecía que el tema había atraído el interés sólo en las comunidades científicas de Europa occidental y Estados Unidos, haciendo patente el sesgo eurocéntrico de los profesionales de historia de la ciencia. El estudio comparativo de las ideas científicas, en este caso el darwinismo, demostraba claramente la debilidad de la dicotomía centro/periferia, desde la perspectiva de la difusión de las ideas científicas. Nos alejamos de las primitivas concepciones del difusionismo, muy esquemáticas en algunos de sus principios para acercarnos más a la nueva historia cultural comparada, aunque sin caer, en general, en el relativismo más extremo de algunos de sus representantes. Las instituciones científicas habían sido estudiadas de forma comparativa, pero no

había antecedentes para la historia comparada de las ideas evolucionistas. Desde entonces, aunque se han hecho pocos esfuerzos semejantes, quizá haya que destacar la reflexión de Thomas Glick y Mark Henderson, realizada en 1997, sobre los procesos de transferencia y de recepción. Glick y Henderson presentan un modelo analítico para determinar la fortuna de las ideas científicas cuando atraviesan los límites culturales. Además de su valor heurístico, el modelo sugiere que hay una importante dimensión psicológica en el fenómeno de recepción y que las intenciones de aquellas ideas tienen tanto peso en su recepción como en su verdadero contenido (Glick & Henderson, 2001). Como ya dijimos, el eurocentrismo ha sido parte del problema, como podía observarse en algunos modelos teóricos meritorios como los de Basalla o Needham. Pero por otra parte también ha habido una incapacidad para identificar las variables en juego. Nosotros creemos que las contribuciones realizadas en estos años juegan un papel positivo y creativo, porque las variables culturales combinadas son comunes en todos los estudios, dirigiendo la atención hacia variables o aspectos sociales y políticos. Quizá nos tengamos que mover en una dirección analítica más próxima a la historia cultural del conocimiento para dar más sentido a la historia de la ciencia en sus diferentes contextos históricos, como ha sugerido Jürgen Renn (2015) o a los planteamientos de Kapil Raj sobre la circulación de conocimiento, apoyado en algunas ideas de James Secord (Raj, 2013; Secord, 2004). Según Raj hay un modelo positivista/idealista que se ha preguntado poco acerca de dónde se practica la ciencia. La ciencia aparecía como un conocimiento universal basado idealmente en formalizaciones matemáticas y verificaciones experimentales. Su propagación no era considerada relevante para su estudio teniendo en cuenta que el saber era universal y que cualquier resistencia era resultado de la irracionalidad o creencias falsas en la comunidad de acogida, algo que aparece con frecuencia en la historiografía darwinista. Raj opina que en la moderna idea de la ciencia se pasa de una perspectiva formal de descubrimientos y proposiciones estrictamente científicas a entender el conocimiento desde su construcción, mantenimiento, extensión y reconfiguración. Centrándose de la misma manera en los aspectos materiales, instrumentales, prácticos, sociales, políticos y cognitivos. En los nuevos estudios se prefiere la investigación de casos detallados en los que el conocimiento es creado mediante determinadas prácticas científicas a las visiones panorámicas. La ciencia se encuentra geográfica e históricamente determinada. De un lado, la etnometodología, las perspectivas microhistóricas; y de otro lado los conocimientos antropológicos sobre la naturaleza local del conocimiento, han adquirido una importancia clave en los recientes estudios de sociología e historia de la ciencia, aunque algunas de estas nuevas perspectivas, comparten con las tradiciones anteriores y con las críticas poscoloniales de la ciencia moderna el dogma de sus orígenes occidentales. El movimiento y la extensión de los conocimientos científicos se ha convertido en un campo fundamental de los estudios recientes. Se ha demostrado que las proposiciones científicas y las prácticas no se imponen a los otros, ni son innatamente universales. La ciencia se disemina a través de complejos procesos de acomodación y negociación, tan contingentes como aquellos relacionados en su producción.

Raj propone una visión crítica de la ciencia, en la que la circulación de la propia ciencia es un elemento central. Se verán muchas de las deficiencias del postpositivismo y poscolonialismo señaladas anteriormente ya que por ciencia no entendemos ideas que flotan libremente, sino la producción de conocimientos, prácticas, instrumentos, técnicas, y servicios; y por circulación no entendemos «difusión», «transmisión», o «comunicación» de ideas, sino los procesos de encuentro, potencia y resistencia, negociación, y reconfiguración que se producen en la interacción intercultural (Raj, 2007). Como se ha señalado en un libro editado por Markovits *et al.*, la circulación es diferente de la movilidad simple, en la medida que implica un doble movimiento de ir adelante y volver, que puede repetirse indefinidamente. En la circulación, las cosas, los hombres y las nociones a menudo se transforman. Apropiarse de esta perspectiva ofrece ricas alternativas teóricas a la idea centro/periferia, que atrapa a las historias del mundo de la ciencia como lo hacen los estudios de «ciencia y imperio». Puesto que, no sólo no borra las asimetrías inherentes a la elaboración y circulación del conocimiento en sus dimensiones materiales y no materiales, esta perspectiva también nos permite volver a configurar las dimensiones morales y políticas de las ciencias en la historia de un mundo mucho más complejo que el sugerido por estas simples dicotomías (Markovits, Pouchepadass & Subrahmanyam, 2003).

Los estudios sobre darwinismo en el mundo hispánico e iberoamericano fueron lentos en su inicio y en algunos países las investigaciones sobre la recepción se vieron influidos por un punto de vista erróneo sobre la influencia que el positivismo tuvo en estos países. La recepción de la nueva teoría evolutiva fue desigual geográficamente y puede estudiarse en dos niveles, como ya señalaron hace tiempo Rosaura Ruiz e Ivette Conry (Ruiz, 1987; Conry, 1974): la recepción ideológica, que supuso el desembarco interesado del evolucionismo en el mundo social y su utilización política diversa por la burguesía y los movimientos obreros, y la recepción en la teoría y la práctica científica, a pesar de que hay autores como Olga Restrepo que discrepa de este tipo de análisis por considerar que no puede dividirse la recepción en sociedades en las que la faceta científica y la social/política estuvieron muy unidas (Restrepo, 2002). Thomas Glick piensa que a veces la perspectiva de análisis que ligaba la recepción del darwinismo con la del positivismo ha frenado la investigación del «darwinismo científico», pero creo que la realidad está más cerca de lo que afirma Restrepo, más teniendo en cuenta la debilidad relativa de los países hispánicos en la generación de saberes científicos en la biología moderna, con algunas excepciones. En general hay que esperar al siglo xx para encontrar una recepción más precisa del evolucionismo en la práctica científica de los biólogos y naturalistas hispanoamericanos, con un mayor conocimiento por la traducción de una gran parte de los textos evolucionistas, como los editados por la Editorial Sempere de Valencia, que por ejemplo vendió 22.000 ejemplares del *Origen del hombre* en España y 29000 en América, en tanto que del *Origen de las Especies* vendía 5000 en España y 6500 en América, lo que además da ya una idea del foco de la polémica evolucionista en el tema antropológico. Además, como se ha señalado para el caso cubano, hay dificultad en encontrar «darwinistas de pura sangre», teniendo en cuenta que en muchos países hispánicos la recepción estuvo mediatizada por el lamarckismo, el monismo haeckeliano, el krausismo, el evolucionismo spenceriano,

etc., aunque como decía Peter Bowler todos se apellidaban darwinistas para reconocer el liderazgo del sabio británico.

En general podemos afirmar que hubo que esperar a los años setenta del siglo XIX para encontrar referencias al *Origen de las Especies* de Darwin en lo que hemos llamado mundo hispánico, aquel que comprende a España y a los países americanos culturalmente ligados a su antigua metrópoli (Núñez, 1975 y 1977; Glick, 1982). La primera referencia en España a la obra evolutiva de Darwin, puede datarse en 1860, ya que en ese año la *Revista de los Progresos de las Ciencias*, órgano de expresión de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, publicó la traducción de un artículo de Charles Lyell, *De la antigüedad de la aparición del hombre en la tierra*, en el que éste citaba la próxima edición del trabajo de Darwin sobre el origen de las especies. Tres años después, se recogieron en la revista *El Museo Universal*, caricaturas satíricas que llevaban por título «Escalas de las transformaciones», en las que se ironizaba sobre el paso de un hombre a buey y luego a cerdo y otras transformaciones, copias de algunos de los veinte grabados publicados por el caricaturista Charles Henry Bennett en el periódico de Londres *Illustrated Times*, entre el 2 de mayo y el 10 de octubre de 1863, bajo el título *The Origin of Species, dedicated by natural Selection to Dr. Charles Darwin*.

Más tarde se producirá en España un proceso de recepción del evolucionismo, que tuvo mucho de confrontación ideológica y en menor medida se aplicó a la investigación biológica y al trabajo científico de campo (Fraga, 2002). La revolución de 1868 fue el detonante de este debate sobre el evolucionismo, al permitirse la libertad de prensa y la discusión pública sobre este tipo de temas de gran trascendencia ideológica, política, científica y religiosa, que desembocaría ya en la Restauración con la traducción en 1876 de *El Origen del hombre* en Barcelona y un año más tarde de *El Origen de las especies* en Madrid hecha por Enrique Godínez (Gomis, 2014). Sin embargo, la primera tentativa de traducir al castellano el libro de Darwin es de 1872 y se realizaría a partir de la traducción francesa de Clémence Royer. Pero, además de ser tardía, si se compara con las primeras traducciones publicadas en otros países europeos, fue incompleta, ya que la edición se suspendió cuando sólo se llevaban publicados los dos primeros capítulos y parte del tercero (Gomis y Josa, 2007).

En Argentina el darwinismo en sentido estricto se desarrollará en la década de los setenta, combinado con el positivismo spenceriano. Aparece una primera polémica directa con Darwin por el joven William Henry Hudson en los años sesenta, residente en Quilmes, que parece aceptar la filosofía evolucionista, en abstracto, pero critica la selección natural como concepto explicativo, sobre todo al analizar el caso de un pájaro carpintero de las Pampas puesto como ejemplo por Darwin, al que denunció en los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres en 1870, y al que el propio Darwin tuvo que responder (Montserrat, 2002). Sobre el papel de algunos científicos europeos radicados en América Latina hay que decir que hubo posiciones enfrentadas. El paladín del antidarwinismo en Buenos Aires era en estos años 70 el científico alemán Carlos Germán Conrado Burmeister, director desde 1862 del Museo Público por expresa invitación de Bartolomé Mitre a sugerencia de Sarmiento y muy conocido por una *Historia de la Creación* publicada en 1843, en una de cuyas ediciones

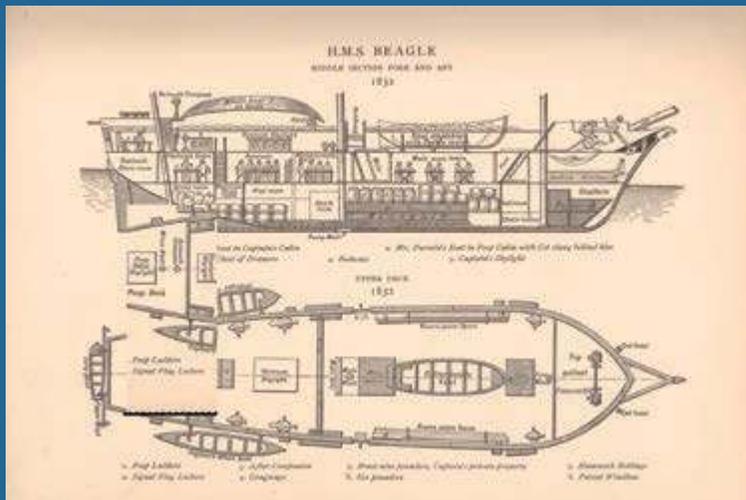
desprecia la teoría darwinista como hipotética y dogmática, muy alejada según él de la ciencia empírica por carecer de pruebas positivas. Respecto a las diferencias entre el hombre y el mono sugiere que estas diferencias específicas son invariables. Aún con este importante contradictor de la teoría evolutiva, Darwin fue propuesto en 1877 como socio honorario de la Sociedad Científica Argentina y un año después recibía un nombramiento similar por la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba.

En Argentina se produce el nacimiento y desarrollo de la mentalidad evolucionista en la élite intelectual y política en el marco de una ideología estructuralmente superior como la del Progreso, según Marcelo Montserrat, muy ligada a la filosofía de Spencer que establece este progreso casi como una ley universal en una especie de religión secular. Un progreso evolutivo articulado ideológicamente en la clave de una matriz intensamente biológica, característico del positivismo argentino (Montserrat, 1999). Un caso curioso en el que merece la pena detenerse brevemente es el de Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1882, con motivo de la muerte de Darwin, pronunció un discurso en el Teatro Nacional ante los miembros del Círculo Médico, que comenzó con la argentinización de Darwin, quien a fin de cuentas había elaborado su famosa teoría tras el viaje del *Beagle*, con el que había transitado por el Estrecho y la Tierra de Fuego, además de una importante parada en las Pampas, en las que había recogido sus importantes fósiles de la fauna antediluviana. Sarmiento, que había llegado a conocer a la tripulación del buque comandado por Fitz Roy llegaba a apuntar: «Por qué no habremos de asociarnos a los que en el resto del mundo tributan homenaje a la memoria de Darwin, si todavía están frescos los rastros que marcan su paso por nuestro territorio, y es uno de nuestros propios sabios?».

Dudaba Sarmiento, lector de Spencer, de la teoría fundamental de Darwin por las opiniones contrarias de su sabio Burmeister, pero tras citar a Agassiz y Lyell, se mostraba partidario del sabio inglés, que según él había explicado la variabilidad de las formas orgánicas tras su paso por las Galápagos, y de la teoría evolutiva, incluyendo la explicación de la selección sexual, ya que él mismo necesitaba «reposar sobre un principio armonioso y bello a la vez, a fin de acallar la duda, que es el tormento del alma». Sin embargo, en relación al origen del hombre parece que Sarmiento fue más cauto y no se atrevió a pronunciarse de manera más clara, «para no salir de su terreno trillado» como él mismo confesaba, aunque se deja ver su visión evolutiva al hablar de Darwin, los descubrimientos prehistóricos y el parentesco del hombre con otros primates.

Es muy interesante cómo Sarmiento estuvo obsesionado por argentinizar la teoría evolutiva de Darwin, dado que el sabio inglés comenzó sus estudios en las Pampas, estudiando la variabilidad y los fósiles, Ameghino argentinizaba el origen del hombre americano y los ganaderos argentinos demostraban en la práctica la validez de la selección natural a través de su selección artificial, que había llegado a producir la *oveja argentífera*, argentina y que además daba plata. Llegaba a decir que «los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados y sin rivales en el arte de *variar las especies*».

El final del Discurso de Sarmiento es un canto positivista al progreso americano con un toque darwinista:



La cubierta con el primer mapa geológico de la Patagonia, nos introduce en los propósitos perseguidos por el libro. Su autor fue el propio Charles Darwin y permaneció inédito por más de un siglo y medio. Así, *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur* nos traslada imaginariamente a un territorio sobre el cual un viejo mapa inédito puede darnos pistas, reales y simbólicas, en cuanto a lo mucho que aun queda por explorar y descubrir acerca de un *corpus* teórico que supuso un antes y un después para el devenir de la ciencia moderna. En este sentido, se revisita una temática intensamente debatida desde la particular impronta que ofrece posicionarse en un sitio que resultaría trascendental para la elaboración de la teoría darwiniana y que aun encierra muchas cuestiones por develar. Nos referimos a «las pampas» –«llanura» o, mejor aún, «llanura entre montañas», en lenguas originarias– como espacio cultural donde la soledad y el horizonte infinito se conjugan para dar lugar a diversas interpretaciones de la evolución y del ser «evolucionado», entendido, muchas veces, desde una axiología que instaló un correlato directo entre «evolución» y «progreso».

Sin embargo, ese disparador inicial que remite indefectiblemente a la presencia indeleble de Darwin en “las pampas”, también se amplía aquí en diversas direcciones, excediendo la dimensión biográfica para explorar sus derivaciones, tanto como las tensiones suscitadas en torno a la irrupción del evolucionismo, así como sus antecedentes y propagación en España y en el mundo iberoamericano.



DOCE CALLES

